

# Aproximaciones al proceso constructivo del convento de Santiago Tejupan, Oaxaca

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2019.

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2019.

El texto es un acercamiento a la evolución constructiva del conjunto conventual de Santiago Tejupan, desde la primera capilla construida en el siglo *xvi* hasta la levantada a mediados del siglo *xx*. También se aporta información respecto de las reparaciones que fue necesario realizar en diferentes zonas y con materiales opuestos al original.

*Palabras clave:* Mixteca Alta, dominicos, materiales de la región, deterioros, restauración.

The text is an approach to the constructive evolution of the Santiago Tejupan convent complex, from the first chapel built in the 16th century to the one built in the middle of the 20th century. Information is also provided regarding the repairs that were necessary in different areas and with materials that are opposite to the original.

*Keywords:* Mixteca Alta, dominicans, materials from the region, damage, restoration.

126 |

**R**ecorrer la carretera que cruza la Mixteca Alta oaxaqueña es adentrarse en un paisaje lleno de contrastes, rodeado de elevaciones montañosas, de estrechos valles y surcada con franjas de tierra rojiza, marca patente de la erosión. En este contexto geográfico se ubica la comunidad de Villa Tejupan de la Unión, como parte de los poblados que conforman el valle de Tamazulapan, mejor conocida como Santiago Tejupan, donde la producción de grana cochinitilla y seda ocupó un lugar importante durante la época novohispana.<sup>1</sup> Además fue sede de uno de los cacicazgos indígenas más significativos de la zona en época precortesiana, que a la llegada de los españoles era gobernado por la cacica Catalina de Zárate, quien es mencionada en el código Sierra.<sup>2</sup> A lo anterior hay que agregar que en la relación geográfica del siglo *xvi* fue el único poblado del valle del cual se elaboró un plano, mismo que ha sido analizado por diversos especialistas.<sup>3</sup>

\* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>1</sup> Woodrow Borah, "La cría del gusano de seda, siglo *xvi*", en María de los Ángeles Romero Frizzi (comp.) *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, México, INAH, 1990, pp. 205-227; y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*, México, INAH / Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, pp. 45-46.

<sup>2</sup> Nicolás León, *Código Sierra. Traducción al español de su texto náhuatl y explicación de sus pinturas jeroglíficas*, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933.

<sup>3</sup> Hilda Aguirre Beltrán, "El mapa de Texupan", *Amerindia*, núm. 23, 1998, pp. 1-17; Marcelo Ramírez Ruiz, "Ñuundaá-Texupan: lugar del azul", en Federico Fernández y Ángel Julián García (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo *xvi**, México, FCE / Instituto de Geografía-UNAM, 2006, pp. 350-421, y Rafael López Guzmán, *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las relaciones geográficas de Felipe II*, Granada, Universidad de Granada / Atrio, 2007, pp.345-248.

Sin embargo, poco se conoce sobre el convento que se conserva hasta nuestros días, una construcción cuya edificación se comenzó a finales del siglo XVI y que se ubica a la orilla de la carretera estatal que conduce a las comunidades de San Cristóbal Suchixtlahuaca y San Juan Bautista Coixtlahuaca. Sobre esta construcción, los investigadores John McAndrew y Robert J. Mullen han hecho mención del conjunto arquitectónico, sus textos resaltan la importancia de su portería y de las capillas posas;<sup>4</sup> cabe aclarar que estas últimas no existen. Sólo Mullen ha indicado que el “convento está en ruinas pero aún está en pie un par de hermosos arcos a la entrada de la portería, que es sin duda del siglo XVI”.<sup>5</sup>

El estudio de este conjunto arquitectónico presenta una serie de problemas que vale la pena tener en consideración. El primero es la falta de documentación que permita contar con información acerca de la construcción. El segundo es la diversidad de materiales empleados en muros, cubiertas y vanos de acceso tales como piedra de río, endeque,<sup>6</sup>

piedra caliza<sup>7</sup> y, en tiempos recientes, concreto armado. Por otra parte, el inmueble ha sufrido diversas adecuaciones a lo largo del tiempo, así como la incorporación de nuevas construcciones, tal es el caso de las capillas del Señor de los Trabajos y de la Virgen de Guadalupe. Probablemente cada uno de estos elementos hizo que Mullen considerara que la iglesia había sido reconstruida en gran medida.

Por ello, el presente trabajo es un primer paso para entender y desentrañar el sistema arquitectónico que conforma el exconvento de Santiago Tejuapan; la información que se desarrolla en las siguientes líneas se basa en documentación de diferentes épocas y en el análisis de la propia construcción.

### Contexto histórico

Bruce E. Byland planteó una posible evolución demográfica, urbanística y territorial del valle de Tamazulapan durante la época prehispánica, cuando el reino más importante era Tejuapan —cuyo topónimo se significa “sobre el azul” o “sobre la piedra azul”— y que se vio favorecido por el comercio que mantuvo con Yucuchicano y Tamazulapan.<sup>8</sup> Sin embargo, durante el Posclásico, Coixtlahuaca fue el principal centro urbano, y ahí, de acuerdo con los

<sup>4</sup> John McAndrew, *The open-air Churches of sixteenth century Mexico: atrios, posas, open chapels and their studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, pp. 241, 283, 305, 365; Robert J. Mullen, *Dominican architecture in sixteenth century Oaxaca*, Phoenix, Center for Latin American Studies, 1975, y Robert J. Mullen, *La arquitectura y la escultura de Oaxaca 1530-1980* (trad. Juan Bustamante), México, Tule, 1994, vol. 2, p. 146.

<sup>5</sup> Robert J. Mullen, *op. cit.*, 1994, p. 146.

<sup>6</sup> El endeque es una roca caliza de baja dureza generalmente de color blanco. Laura Diego Luna y Elizabeth J. Galeana Cruz, “Arquitectura y sistemas constructivos”, en Ronald Spores y Nelly M. Robles García (eds.), *Yucundaa, la ciudad mixteca y su transformación prehispánica-colonial*, México, INAH / Fundación Alfredo Harp. Helú Oaxaca, 2014, p. 119. Other mineral resources were the abundant limestone used in construction and for production of lime, endeque (Mixteco: dique, a soft, incompletely formed limestone used extensively for construction in the Mixteca Alta and Baja). Ronald Spores y Andrew K. Balkansky, *The Mixtecs of Oaxaca. Ancient Times to the Present*, Norman, University of Oklahoma Press, 2013, recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=KZxtAAAAQBAJ&pg=PT12&dq=en+la+mixteca&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiNkaSrrqvhAhVDY6wKHVLRBJEQ6AEINTAC#v=onepage&q=en+la+mixteca&f=false>>, consultada el 30 de marzo de 2019.

<sup>7</sup> Esta piedra caliza se le conoce en la región como cantera, si bien dicho término ha sido utilizado en las investigaciones sobre los conventos de la región como los de Coixtlahuaca y Yanhuitlán; para este texto se utilizará el término “piedra caliza”. Cfr. Magdalena Vences Vidal, *Evangelización y arquitectura dominicana en Coixtlahuaca*, Salamanca, San Esteban, 2000; Alejandra González Leyva (coord.), *El convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*, México, FFYL / DGAPA-UNAM / Conacyt, 2009; Benjamín Ibarra Sevilla, *El arte de la cantería mixteca*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2014, p. 144. También es considerada una roca arenisca color verde-blanquecino de mayor dureza que el endeque (Laura Diego Luna y Elizabeth J. Galeana Cruz, *op. cit.*).

<sup>8</sup> Marcelo Ramírez Ruiz, *op. cit.*, pp. 360-362. Citado en Bruce Edward Byland, “Political and Economical Evolution in the Tamazulapan Valle, Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico: a Regional Approach”, tesis doctoral, The Pennsylvania State University, Filadelfia, 1980.

cronistas, se estableció un famoso tianguis al que arribaban mercaderes de distintas provincias.<sup>9</sup> Dicho auge ocasionó que Tejupan y Tamazulapan fueran dominados por Coixtlahuaca, tal como se registra en los tributos consignados en el *Códice Mendoza* y se menciona en *La relación geográfica del siglo XVI*.<sup>10</sup> Fue con la llegada de los españoles que ambos poblados recuperaron su autonomía territorial.

Durante los primeros años del Virreinato, el desarrollo económico de la Mixteca Alta estuvo sustentado en la producción de seda y grana cochinilla,<sup>11</sup> lo cual favoreció a Santiago Tejupan, porque obtuvo un permiso especial por parte del virrey Antonio de Mendoza para que algunos españoles establecieran una empresa de sericultura en el pueblo.<sup>12</sup> Pero los indígenas no se quedaron atrás: aunque algunos trabajaron con los españoles, la comunidad tenía una “casa comunal” para la cría de sus gusanos y “contrataban a muchos trabajadores del pueblo y de las aldeas aledañas”.<sup>13</sup> En el siglo XVII, el descenso de mano de obra y el ingreso de seda oriental, entre otros factores, ocasionó que el desarrollo de la sericultura fuera decayendo. Por ello se tuvieron que buscar nuevas formas de sustento como la cría del ganado menor. Dicha crianza, en conjunto con el comercio de diversas mercancías entre la Mixteca Alta, la capital novohispana, Antequera, Puebla y el puerto de Veracruz, fueron la principal actividad económica de diversas familias durante los siglos XVII y XVIII. El comercio estuvo concentrado sobre todo en los españoles, aunque no estuvieron exentos los caciques y nobles indígenas.

<sup>9</sup> Stephen W. Kowalewsky, Luis Barba Pingarrón, *et al.*, “La presencia azteca en Oaxaca: la provincia de Coixtlahuaca”, *Anales de Antropología*, vol. 44, 2010, pp. 83-84, 94.

<sup>10</sup> Marcelo Ramírez Ruiz, *op. cit.*, p. 352.

<sup>11</sup> Woodrow Borah, *op. cit.*, pp. 205-227, y María de los Ángeles Romero Frizzi, *op. cit.*

<sup>12</sup> María de los Ángeles Romero Frizzi, *op. cit.*, p. 70.

<sup>13</sup> Woodrow Borah, *op. cit.*, p. 218.

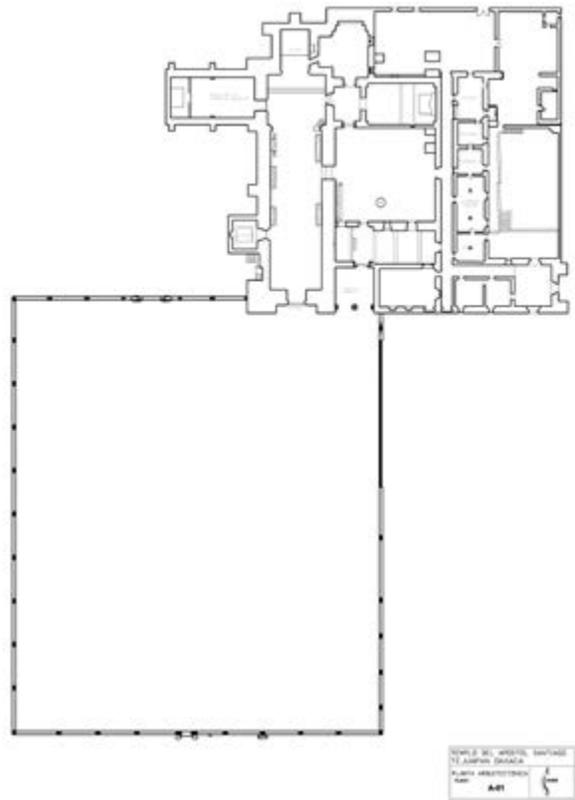


Figura 1. Planta del exconvento de Santiago apóstol, Villa Tejupan de la Unión, Oaxaca. Proyecto integral de restauración de los retablos de Santiago Tejupan, Oaxaca. Archivo Luis Huidobro Salas, 2009.

Con este auge económico aparecieron grupos de personas acaudaladas que arrendaban sus ovejas y chivas a la gente que no tenía la capacidad de comprar ganado, quienes pagaban una renta al cacique de lo que vendían. En el caso de Santiago Tejupan, uno de los principales comerciantes —y de quien se tiene mayor información— a mediados del siglo XVIII fue Nicolás Ruiz, quien vendía productos como trigo, maíz, lana, magueyes, cohetes, cebada, capullos de seda, azúcar, grana y borregos, no sólo a sus paisanos sino a habitantes de comunidades circunvecinas como Tamazulapan, Teotongo, Coixtlahuaca, Yucunama, Tullancingo, Tonaltepec y Tlaxiaco.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Yunuen Lizu Maldonado Dorantes, “El retablo de la Virgen de Guadalupe. Ejemplo de creación y devoción en Santiago Tejupan, Oaxaca”, tesis de maestría, FFYL-UNAM, México, 2016, p. 38.



Figura 2. Fachadas oriente y poniente del exconvento de Santiago apóstol. Proyecto integral de restauración de los retablos de Santiago Tejupan, Oaxaca. Archivo Luis Huidobro Salas, 2009.

A partir del siglo XIX, los distintos conflictos, la baja producción agrícola y la construcción de nuevas vías de comunicación incrementaron la migración de sus pobladores a lugares como Puebla, Veracruz, Cuernavaca, Oaxaca y la Ciudad de México; para el siglo XX se desplazaron a estados del norte del país como Chihuahua y Baja California hasta trasladarse a ciudades de Estados Unidos. Actualmente, la actividad económica de la comunidad se concentra en el pequeño comercio, la agricultura y las remesas de los inmigrantes de Estados Unidos y de la Ciudad de México.

### Descripción del inmueble

El conjunto arquitectónico de Santiago Tejupan se emplaza en un terreno plano cuya orientación es de poniente a oriente y cuenta con un templo, atrio y restos de un convento que hoy en día es la casa y la oficina de la parroquia (figura 1).<sup>15</sup> También tiene un

<sup>15</sup> La mayoría de los templos dominicos estuvieron orientados de poniente a oriente. Jaime Vega Martínez, "El convento de los santos apóstoles Pedro y Pablo de Querétaro. Transformación ar-

quitectónica de un convento", en José Narrado Barquilla, OP y Santiago Rodríguez, OP (coords.), *Los dominicos y el Nuevo Mundo, siglos XIX-XX. Actas del V Congreso Internacional Querétaro*, Salamanca, San Esteban, 1996, p. 276.

atrio delimitado por una barda atrial y que en el pasado albergó el cementerio. La iglesia es de una sola nave con cubierta de cañón corrido y bóveda. En la fachada poniente se extiende una barda con arcos invertidos que delimita el atrio, la portada del templo, la portería y una serie de vanos tapiados (figura 2). La fachada sur permite situar el claustro, una habitación sin cubierta, una barda en la que es posible distinguir los diferentes espacios del conjunto arquitectónico —tales como la sacristía, la capilla del Señor de los Trabajos y diversas habitaciones—, mismos que han sido modificados a lo largo del tiempo. Al norte se localiza el bautisterio, la capilla de la Virgen de Guadalupe y restos de una escalera para subir al coro, la cual fue eliminada (figura 3). La fachada oriente da hacia la plaza del pueblo y a la carretera que conduce a San Juan Bautista Coixtlahuaca.

La portada del templo está constituida por dos cuerpos rematados por un frontón. En el primer

quitectónica de un convento", en José Narrado Barquilla, OP y Santiago Rodríguez, OP (coords.), *Los dominicos y el Nuevo Mundo, siglos XIX-XX. Actas del V Congreso Internacional Querétaro*, Salamanca, San Esteban, 1996, p. 276.

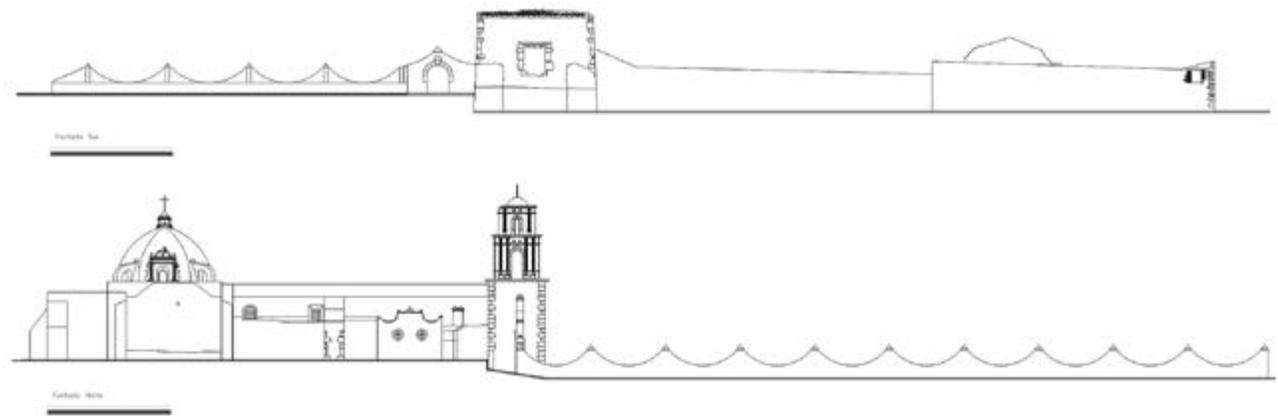


Figura 3. Fachadas sur y norte del exconvento de Santiago apóstol. Proyecto integral de restauración de los retablos de Santiago Tejupan, Oaxaca. Archivo Luis Huidobro Salas, 2009.

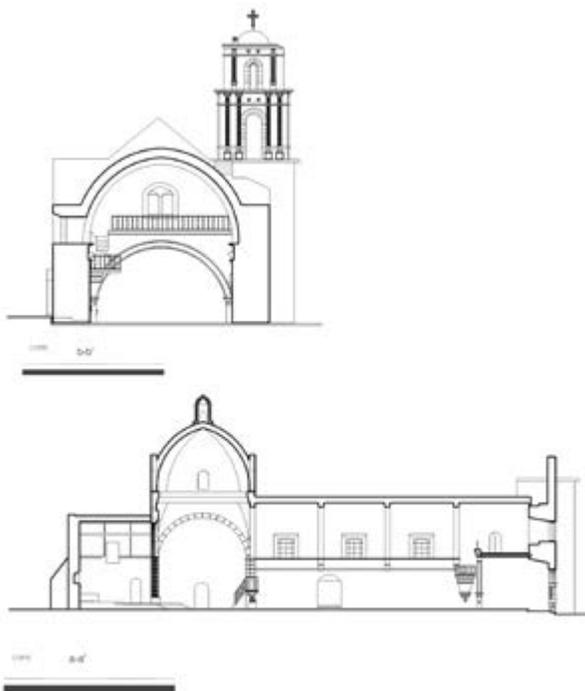


Figura 4. Cortes del templo a la altura del presbiterio y de manera longitudinal. Proyecto integral de restauración de los retablos de Santiago Tejupan, Oaxaca. Archivo Luis Huidobro Salas, 2009.

cuerpo se tiene el acceso principal enmarcado por un arco de medio punto decorado con casetones y puntas adiamantadas que descansa sobre dos pilas-tras a manera de jambas. El acceso principal esta flanqueado por dos columnas muy esbeltas y en cada intercolumnio se ubican dos nichos —uno so-

bre el otro— dando un total de cuatro, los cuales en su interior sólo conservan los pedestales y tres están pintados de color azul. El segundo nivel está delimitado por una cornisa que se interrumpe al centro, donde se localiza la ventana del coro con un mainel o parteluz.<sup>16</sup> El vano tiene a los costados dos pilas-tras estriadas generando un alfiz. La portada remata con un frontón triangular, en cuyo interior hay un par de molduras y un nicho con peana vacío. La superficie de la fachada fue aplanada con un mortero de cemento, quedando al descubierto el banco del primer cuerpo, el marco de la entrada, dos nichos, las columnas y las cornisas.

Al norte de la portada se ubica el campanario, el cual está formado por tres cuerpos. En el primero por lo regular se coloca la escalera al interior para acceder a las campanas y a la cubierta, pero en este caso no se construyeron, aunque debo mencionar que sí tiene las ventilas requeridas para iluminar el cubo de las escaleras. El segundo cuerpo presenta cuatro arcos de medio punto, a sus costados se encuentran pilastras pareadas con el fuste estriado que se apoyan en un pedestal cuadrado con un círculo en su interior. El tercero sigue la misma ornamentación, con la dife-

<sup>16</sup> *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1976, p. 284.



Figura 5. Portada y campanario del templo. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2018.

rencia de que sólo tiene una pilastra a los costados de los arcos; la cubierta es una cúpula de media naranja que remata con una cruz de metal (figura 5). En el costado sur de la fachada sólo se construyó el primer cuerpo de lo que pudo ser una segunda torre.

Traspassando el umbral del acceso principal se observa la nave del templo, que cuenta con un coro, un bautisterio, dos capillas, una sacristía y un acceso lateral que comunica con el claustro. En el muro norte hay tres ventanas, una de ellas tapiada a la altura del coro; por su parte, el muro sur tiene un par de ventanas. Cuenta con un órgano, ocho retablos, un nicho, pinturas de caballete y antes de ingresar al presbiterio se ubican dos retablos de pequeño formato (figuras 4 y 6). El presbiterio está delimitado por un arco triun-



Figura 6. Interior del templo. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

fal ornamentado con puntas de diamante entre cassetones. En esta misma área, el muro sur tiene una ventana y un acceso a la sacristía; además, en la parte posterior del retablo y al inicio de la cubierta se conserva el arranque de unas nervaduras. El ábside presenta en el exterior tres contrafuertes, uno en medio del muro testero, otro en la esquina del muro norte y el último a la altura del arco que delimita el presbiterio (figuras 2 y 7).

Los espacios en el claustro los ubico siguiendo las manecillas del reloj. Al oriente, un vano de acceso conduce a la capilla del Señor de los Trabajos, a la sacristía y al templo. Al sur está el acceso al corredor que comunica con las habitaciones del párroco. Al poniente se localiza el espacio denominado “Adora-



Figura 7. La imagen de la izquierda corresponde al presbiterio, fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011. En la imagen de la derecha se observan los contrafuertes del presbiterio además del muro oriente de la sacristía. Fotografía Luis Huidobro Salas, 2019.



Figura 8. Fachadas de las cuatro caras del claustro (en el sentido de las manecillas del reloj). Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.



Figura 9. Rinconeras, la imagen de la izquierda corresponde al muro sur del templo. Fotografía Luis Huidobro Salas, 2019. En la derecha el muro poniente de la capilla del Señor de los Trabajos. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

ción nocturna mexicana”, algunos cuartos con una cubierta de reciente colocación, otro en precario estado y la portería. Al norte hay un vano de ingreso al templo, además de las escaleras para subir al coro, a las cubiertas y al campanario (figuras 1 y 8). En las cuatro esquinas del claustro hay rastro de los nichos de los ángulos o rinconeras;<sup>17</sup> dos han sido abiertas, en otra se colocó una placa con los nombres de las personas que cooperaron en la “construcción del cuadro del Señor de los Trabajos”, y otra está parcialmente cubierta por un contrafuerte (figura 9).

La sacristía es de planta rectangular con bóveda de cañón corrido y se ingresa por el vestíbulo que

conecta la nave de la iglesia con la capilla del Señor de los Trabajos, aunque existe un acceso hacia el ábside —como lo registra el plano—, se encuentra clausurado. En el muro este se observa un arco de medio punto con molduras y jambas decoradas con rombos; por su parte, el muro sur de la sacristía tiene dos ventanas: una de arco rebajado y otra de arco de medio punto. En el exterior, y entre las ventanas, hay un contrafuerte, además de un campanario entre la sacristía y la capilla del Señor de los Trabajos, hoy en desuso (figuras 10 y 15).

A la capilla del Señor de los Trabajos se ingresa a través de un arco adintelado con jambas estriadas, y en la piedra clave se aprecia un medallón con una inscripción. La capilla es de planta rectangular, la cubierta con bóveda de cañón corrido y los muros re-

<sup>17</sup> Las rinconeras eran elementos adecuados para las procesiones al interior del templo (Magdalena Vences Vidal, *op. cit.*, p. 157).



Figura 10. Interior de la sacristía y muro norte. Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.



Figura 11. Interior del salón "Adoración nocturna mexicana". Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.



Figura 12. Espacios aledaños a la portería antes de la restauración. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

forzados por dos grandes contrafuertes que forman arcos de medio punto, colocados a la altura del muro testero. Al interior del espacio y en medio de la bóveda se encuentra un arco fajón que se apoya en un capitel rectangular moldurado, el muro oriente tiene un par de ventanas rectangulares y por el exterior hay registro de un acceso tapiado (figuras 8 y 11).

Al poniente del claustro se localiza un espacio de planta rectangular y techumbre con tragaluz denominado "Adoración nocturna mexicana". Su acceso se realiza por un arco rebajado, a lo largo del salón

se localiza una serie de vanos de forma rectangular y de arco rebajado (figuras 8 y 11). En el muro poniente se ubica un vano de arco rebajado que comunica con la portería, este espacio tiene una cubierta de vigas. Al sur del claustro un corredor conduce a la oficina parroquial, las habitaciones del párroco, dos espacios utilizados como bodegas, un área en estado ruinoso y los sanitarios, los cuales tienen vanos cegados (figuras 8, 12 y 16).

En el muro norte del templo se localiza el acceso a dos construcciones. La primera corresponde a la capi-



Figura 13. Exterior e interior del bautisterio. Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

lla de la Virgen de Guadalupe, cuyo acceso se realiza por un vano de forma irregular. La planta es rectangular, la cubierta es de bóveda de cañón corrido y los muros presentan contrafuertes (figura 20). La segunda es al bautisterio, construcción de planta cuadrangular con un par de ventanas, un nicho y bóveda vaída que remata con un cupulín (figuras 2 y 13).

### Materiales empleados en el inmueble

Los materiales empleados en el exconvento de Santiago Tejupan son de diversa índole y en algunos casos manifiestan la temporalidad. Encontramos piedra de río en el desplante de toda la construcción, la cual forma parte de las secciones más antiguas y está presente en diversos muros de la iglesia, en el presbiterio y en la sacristía, así como en la fachada poniente del claustro (figuras 7, 8, 10 y 14). Dicho material proviene posiblemente de los ríos que atraviesan el poblado: Del Pueblo, Grande y Salado. Por su parte, el endeque se utilizó en el muro sur del templo, la fachada, el bautisterio, la portería y la escalera de acceso a la cubierta (figuras 5, 8, 13 y 25); este material es típico de la región y aún se puede conseguir en poblaciones circunvecinas como Teotongo, San Pedro y San Pablo Teposcolula o San Pedro Mártir Yucunama. También existen habitaciones edificadas con ambos materiales, tal es el caso

del cuarto “Adoración nocturna mexicana”, los espacios ubicados al sur de la portería y los muros de la capilla del Señor de los Trabajos (figuras 8, 12 y 16). La colocación de la piedra en los distintos muros fue reforzada o arreglada con este material, logrando que los muros de piedra trabajen de forma homogénea sin generar un sobrepeso que afecte el equilibrio de fuerzas en la edificación. Los muros levantados con endeque siguen el mismo procedimiento constructivo: primero el corte del material y su labrado en forma de lajas rectangulares unidas con un mortero de cal, arena y endeque.

Para los vanos de acceso, las ventanas y los amarres de los muros se recurrió a un tipo de piedra caliza que en la región denominan cantera; el material fue labrado dándole forma a las dovelas para reforzar los accesos y los vanos de las ventanas. Los vanos que presentan una talla más elaborada son el acceso principal al templo con un arco de medio punto con diamantes entre casetones, y la entrada lateral al templo con un arco de medio punto que presenta molduras y denticulos. Esta misma solución está presente en el arco rebajado de acceso al templo que se ubica cerca del presbiterio. El vano de acceso a la capilla del Señor de los Trabajos tiene el único arco adintelado, que en cada una de sus jambas posee dos estrías. Las ventanas y los nichos del claustro presentan una cornisa con denticulos en la parte superior e inferior del mar-



Figura 14. Muro poniente de la casa cural. Fotografía Luis Huidobro Salas, 2011.

co; aunque la mayoría ha perdido la talla en la parte baja algunos todavía conservan en la parte superior fragmentos de ella. Por su parte, la ventana del ábside por el exterior tiene tallada una sucesión de líneas que genera profundidad en la pieza. Es importante mencionar que sólo existen dos escudos dominicos tallados en enrique: uno se ubica arriba de los dos arcos de medio punto de la portería y el otro en la habitación en ruinas (figuras 17 y 24).

Las cubiertas también presentan diferentes materiales y soluciones. La nave del templo, el presbiterio, la sacristía y el bautisterio tienen bóvedas de cañón corrido elaborado con piedra; en el caso de la portería y los espacios aledaños, las techumbres son de viguería, terrado y ladrillo. El corredor que comunica el claustro y las habitaciones del párroco tienen vigas con una losa de concreto armado, mientras las habitaciones del párroco y la “Adoración nocturna mexicana” sólo tienen cubierta de concreto armado (figuras 7, 8, 20, 22 y 24).

### La evangelización dominica y la construcción del convento

La documentación referente a la evangelización de Santiago Tejupan, y por ende de la construcción del conjunto arquitectónico, resulta escasa. De los pri-

meros años tan sólo se tienen los datos consignados en el *Códice Sierra* (1550-1564), a partir de ello se sabe que ya existía una iglesia en el barrio de Santa Catarina Texupan (lugar donde residía la cacica Catalina),<sup>18</sup> siendo éste el lugar al que arribó el clérigo Alonso Maldonado en 1551, cuya estancia fue breve porque tres años después fue sustituido por Francisco Zarate. Los espacios que seguramente usaron los religiosos eran la iglesia, sacristía, bautisterio y un salón grande. Algunos espacios estaban en proceso de construcción, pues en 1558 se compró madera “con la cual se techó la capilla del bautisterio y las ventanas del salón grande”.<sup>19</sup> Debido a lo escueto de la información solamente puedo conjeturar la forma en que estaba distribuida la construcción, así como los materiales empleados. La iglesia debió de ser de una nave con el bautisterio a sus pies y la sacristía próxima al presbiterio; es posible que usaran enrique o piedra de río para los muros, material típico de la región; las cubiertas debieron ser de vigas de madera. Las tareas continuaron con el arribo del dominico fray Francisco de Espinosa en 1563, quien había sido vicario de Tamazulapan; sin embargo, al año siguiente se frenaron los trabajos en la construcción al tener que remitir el tributo a México.<sup>20</sup>

Entre 1564 y 1579 se carece de noticias sobre Tejupan, situación que ha orillado a diversos autores a sugerir la primera fecha como el año de la reubicación del pueblo en un valle a unos kilómetros del viejo asentamiento.<sup>21</sup> En concordancia con esta idea

<sup>18</sup> El código indica: “Treinta y cuatro pesos que se ministraron al Fiscal de la Iglesia, cantores y sacristanes” (Nicolás León, *op. cit.*, p. 19).

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 34. Más adelante, pero en el mismo año, se registra la compra de madera para las ventanas de la capilla, pero las siguientes líneas están perdidas.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 49, 62.

<sup>21</sup> Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, “The population of the Mixteca Alta 1520-1960”, *Ibero-Americana*, núm.50, 1960; Kevin Terraciano, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII* (trad. Pablo Escalante), México, FCE, 2013, p. 186, y Marcelo Ramírez Ruiz, *op. cit.*, p. 383.

es posible que en esa época se iniciara la construcción de la nueva residencia de los *domini canis*, toda vez que Tejupan había sido aceptada como casa dominica en el capítulo electivo del 27 de septiembre de 1572 bajo la advocación de Santiago Apóstol.<sup>22</sup>

Partiendo de las condiciones actuales del inmueble es posible sugerir, de manera hipotética, cómo se desarrolló el proceso constructivo. Una vez reubicado el pueblo en su actual asentamiento (1564), el primer espacio que se debió levantar fue el que hoy corresponde al presbiterio —y cuya función primigenia quizá fue el de capilla abierta (figura 7)—. Se puede observar el uso de piedra de río en muros y contrafuertes, además de piedra caliza en los diversos amarres; la cubierta tal y como se observa era de cañón corrido, solución que se ajusta con el arco triunfal que delimita el presbiterio de la nave del templo. La iglesia se construyó después; sin embargo, se emplearon dos tipos de piedra para levantar los muros: cantos rodados en el muro norte y endaque en el muro sur. Si bien no puedo precisar por qué se utilizaron dos materiales, supongo que esta mezcla se debió a la dificultad para hacer el mamposteado con la piedra de río, así como al deficiente amarre del mortero con la superficie lisa y curvada de la piedra, situación que debieron considerar los constructores. Otro elemento a considerar corresponde a posibles afectaciones en el muro sur ocasionadas por algún temblor en la región, teniendo que ser sustituida con endaque. En este periodo también es posible que se construyera el campanario.

De esta época, la *Relación geográfica de Texupa* de 1579 únicamente hace mención de “un monasterio de religiosos de la orden de señor santo Domingo”,<sup>23</sup> y el mapa anexo presenta una construcción de plan-

ta rectangular, campanario y techumbre de vigas. Aunque se antoja posible contrastar el dibujo con la construcción, se debe tener en cuenta que este tipo de representaciones no son una imagen fiel de la realidad, más bien “aluden a la importancia del elemento cristiano como punto de referencia espacial más que como símbolo religioso y espiritual.”<sup>24</sup>

A partir de la administración a cargo de la Orden de Predicadores, y en el transcurso de veinte años, Santiago Tejupan debió consolidar su posición entre los dominicos, pues el 10 de enero de 1583 se le concedió la categoría de convento y se designó a fray Pedro de las Heras como vicario y a fray Diego Camacho como sacerdote.<sup>25</sup> Entre el año de su arribo y hasta 1598, cuando se responde el cuestionario enviado por el obispo de Antequera, Bartolomé de Ledesma, quizá se realizó la edificación del claustro y de la sacristía. En el cuestionario quedó registrado que “esta iglesia y monasterio es de obra de mampostería y la cubierta de madera bien labrada y acabada”,<sup>26</sup> también se anota que en la sacristía se resguardaban diversos ornamentos y utensilios.

Después de esta descripción vale la pena apuntar que los documentos anteriores no mencionan la existencia de la sacristía de forma específica. Si a ello agregamos lo extraño de la solución que tiene el vano que conecta esta área con el presbiterio, valdría la pena preguntarse si la sacristía se localizaba antes en otro espacio: por descuido ¿no habían contemplado la manera de comunicar ambos espacios?,

<sup>22</sup> Magdalena Vences Vidal, “Fundaciones, aceptaciones y asignaciones en la provincia dominica de México. Siglo XVI (segunda parte)”, *Archivo Dominicano*, vol. XV, 1997, p. 111.

<sup>23</sup> René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1984, p. 219.

<sup>24</sup> Alessandra Russo, *Realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2005, p. 49.

<sup>25</sup> Magdalena Vences Vidal, *op. cit.*, p. 137. Los dominicos que los antecedieron fueron fray Miguel Dorado como vicario y fray Gaspar de Gutiérrez como sacerdote, nombrados el 4 de octubre de 1578.

<sup>26</sup> Magdalena Vences Vidal, “Iglesias y bienes del obispado de Antequera, 1597-1598”, *Archivo Dominicano*, vol. XX, Salamanca, 1999, p. 301.



Figura 15. En la imagen de la izquierda se advierte el relleno que se colocó entre las dos construcciones para generar el pasillo que las comunica; en la fotografía del centro se observa el vano que fue horadado en el muro del presbiterio para permitir el acceso hacia la sacristía y en la última se indica el arco que se formó con el relleno en el muro de la sacristía y que vincula ambos espacios. Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

¿el tránsito se realizaba por la puerta localizada en el muro sur y próxima al presbiterio?

Como se puede observar en la planta arquitectónica, y por algunos detalles de la construcción, pareciera que la sacristía se erigió después de concluida la nave del templo. Resulta difícil dar una respuesta certera, lo cierto es que en el muro sur del presbiterio existe un vano de forma irregular que permite transitar entre ambos espacios, mientras en el muro correspondiente a la sacristía se tiene un arco de medio punto. Otros detalles que se pueden apreciar es la colocación de material entre ambos muros, además de que un contrafuerte del presbiterio quedó absorbido por el muro de la sacristía, el cual cubre parte de la ventana del presbiterio (figuras 1, 7 y 15).

Aunque el cuestionario únicamente indica que la cubierta del templo era de madera, se puede inferir, por el remate triangular de la portada, que ésta era de dos aguas. Otros elementos de los cuales la información es escueta o nula es respecto al claustro, del cual no especifica el número de cuartos construidos, quizá ya estaban distribuidas las celdas y las dependencias como el refectorio y la cocina. Situación similar sucede con la escalera para el campanario, que debió existir en el exterior y adosada al muro norte del tem-

plo, misma por la que se ingresaba al coro y cuyos vanos hoy se observan tapiados.

Hasta el momento no he localizado información referente al templo entre los siglos XVII y XVIII; sin embargo, se debe tener presente que durante la época novohispana fueron varios los sismos que tuvieron lugar en la ciudad de Oaxaca e hicieron estragos en diferentes templos de la Mixteca Alta. Algunos de ellos sucedieron en 1604, 1696, 1711 y 1787, mismos que tuvieron repercusiones en los templos circundantes a Tejupan: Coixtlahuaca, Tamazulapan y Yanhuitlán.<sup>27</sup> Si bien la documentación de la época no hace referencia al convento de Tejupan, estos movimientos telúricos sin duda alguna afectaron la estabilidad de la construcción, y quizá durante este periodo fue necesario realizar diversas reparaciones, tal como se puede observar en muros y cubiertas.

<sup>27</sup> Magdalena Vences Vidal, "Tiempo y movimiento en la Mixteca Alta. La preservación de un monumento, 1933-1993", en Leopoldo Zea y Mario Magallón (comps.), *Latinoamérica cultura de culturas*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia / FCE, 1999, p. 135, y Hortensia Rosquillas Quiles, "Documentos sobre las iglesias y conventos en la región de la Mixteca Alta en las cabeceras de Yanhuitlán y Teposcolula, afectados durante el terremoto de 1711", *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 9, 2007, pp. 101-111.



Figura 16. Detalle del vano tapiado que conducía al corredor que comunica el clausuro y la casa cural. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

Entre las áreas que posiblemente resultaron dañadas, y por ende reparadas, destacan el muro sur de la iglesia, el bautisterio, la portería y la celda aledaña (hoy conocida como “Adoración nocturna mexicana”), además de la escalera para acceder al campanario. Dichas superficies presentan el uso de piedra de río, endeque y piedra caliza; sobre una base de piedra de río se desplanta el trabajo homogéneo del endeque, mientras en los vanos se utilizó piedra caliza, en algunos casos siguiendo los diseños sobrios que presenta el resto de la edificación. También es posible apreciar en uno de los muros internos de la celda aledaña a la portería, así como en la fachada poniente, casi la mitad de la superficie con piedra de río y su continuación ejecutada con endeque (figuras 8, 12 13, y 16).

A principios del siglo XVIII, las doctrinas dominicas tuvieron que hacer frente al proceso de secularización emprendido por el obispo Ángel Maldonado. De esta forma Santiago Tejupan fue secularizado entre el 27 de abril y el 1 de mayo de 1762,<sup>28</sup> siendo designado el bachiller Nicolás Pérez de Pantoja bajo la administración del obispado de Antequera. A partir de esta fecha y hasta principios del siglo XIX debieron ser pocas las modificaciones emprendidas en el inmueble, pues la relación geográfica de 1777 sólo

<sup>28</sup>Archivo Parroquial de Santiago Tejupan (APST), Bautizos 1758-1792, fs. 27v, 28.



Figura 17. Espacio sin cubierta del ala poniente. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.

reconoce la fábrica de la iglesia como una muestra de la magnificencia del lugar.<sup>29</sup>

La descripción más completa del convento se registra en el cuestionario que respondió el cura Mariano Iturribarría en 1803, a solicitud del obispo Antonio Bergoza y Jordán. En el texto se indica que la nave de la iglesia estaba techada con vigas, los espacios que tenían cubierta de cañón eran el presbiterio, la sacristía y el bautisterio; este último ubicado a mano izquierda como hasta la fecha se conserva. Los demás espacios son descritos teniendo como referencia la casa cural, de esta forma

su puerta principal que cae y está pegada a la iglesia y cementerio, es verdadera portería con su pieza a mano derecha que sale a un patiecito a modo de claustro aunque sin techo; consta de doce piezas o habitaciones incluso la dicha, todas al modo de celdas, que caen a un pasadizo que forma el claustro interior, su extensión es de ciento una varas, y su ancho cincuenta y tres varas, con puerta que llamaban del campo que hasta el día se mantiene con este nombre.<sup>30</sup>

<sup>29</sup>Manuel Esparza (ed.), *Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778*, México, CIESAS / INI, 1994, p. 320.

<sup>30</sup>Irene Hueca, Manuel Esparza y Luis Castañeda (comps.), *Cuestionario de don Antonio Bergoza y Jordán, obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis Oaxaca*, Archivo General del Estado de Oaxaca, 1984, vol. 2, pp. 265-266.



Figura 18. A la izquierda interior de la capilla del Señor de los Trabajos, Fotografía Julio Martínez Bronniman, 2012. A la derecha muro poniente donde se puede ver la diferencia de materiales, los contrafuertes y el vano tapeado. Fotografía Yunuen Maldonado Dorantes, 2011.



Figura 19. Vista del campanario. Fotografía Fundación Bustamante Vasconcelos, 1963.

De la información transcrita es posible ubicar cada uno de los espacios. A través de la portería, de arcos rebajados y columnas estriadas se podía transitar del claustro al atrio que era utilizado como cementerio; en función del claustro se distribuyeron alrededor las doce celdas que conectaban con el pasadizo, el cual hoy funciona como corredor. El pasadizo tenía una puerta que llamaban del campo, misma que fue tapiada en años recientes para adecuar el espacio para sanitarios (figura 16).

#### **De la apertura de nuevos espacios a la conservación del inmueble: siglos XIX-XXI**

A finales del siglo XIX, ya bajo la administración del clero secular, comienza un periodo de sucesivas transformaciones en algunos espacios del conjunto arquitectónico, lo cual también tendrá repercusiones en la circulación al interior. A mediados del siglo XIX dos sismos afectaron la construcción: el primero acaeció en octubre de 1864, y destruyó la torre del templo, y el segundo, en enero de 1866, colapsó la bóveda y el cañón de la cubierta de la iglesia.<sup>31</sup> Con esta información se infiere que la primera cu-

<sup>31</sup> Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, vol. II, Imprenta del Estado a cargo de I. Candiani, 1883, p. 650.



Figura 20. Capilla de la Virgen de Guadalupe. Las imágenes muestran de izquierda a derecha el vano de acceso, el interior y los muros y cubiertas desde el exterior. Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2012, 2011.

bierta de madera que mencionan los documentos de siglos anteriores había sido modificada entre 1803 y 1865, sustituyéndola por una de cañón y cúpula; dicha solución fue nuevamente colocada después del movimiento telúrico. En cuanto al campanario, éste se reconstruyó con endeque.

Quizá una de las transformaciones más evidentes en la construcción fue la modificación de una celda para albergar la capilla del Señor de los Trabajos, una inscripción al centro del dintel de acceso indica que: “Se principio esta capilla, siendo cura encargado el M.R.P.V.P. Fr. José de la T. Villafañe, 1889”;<sup>32</sup> asimismo, existe un libro de cuentas de la cofradía cuyo registro comienza en febrero de 1891. Las modificaciones consistieron en eliminar la cubierta, tapiar el vano del muro poniente y sobre la construcción de piedra se dio continuidad al muro, pero con endeque, tal y como se puede observar en las imágenes. Otro elemento que tal vez se incluyera en esta época es un campanario elaborado con endeque, el cual se apoya en la cubierta de la sacristía (figuras 18 y 19).

La otra capilla levantada es la dedicada a la Virgen de Guadalupe, cuya primera piedra colocó el obispo de

Huajuapán, Rafael Amador y Hernández, el 12 de julio de 1906;<sup>33</sup> para transitar de la nave del templo a la nueva capilla se abrió un acceso en el muro norte del templo y próximo al presbiterio (figura 20). Cabe destacar que en el desplante de la capilla guadalupana se colocó piedra de río, de forma similar al resto de la construcción, y a partir del cual se erigió la obra. De acuerdo con la tradición oral, la construcción de esta capilla tardó varias décadas, ya que se realizó poco a poco, con la ayuda de mano de obra o la donación de material que sus habitantes aportaban.<sup>34</sup> Por ello no existe un libro de fábrica de su construcción en el archivo parroquial; la relación de materiales se localiza de manera intercalada entre las anotaciones de diversas actividades en el templo; entre los registros está la adquisición de cemento, calidra, flete por la compra de mosaico, el pago de raya de un peón y del maestro albañil entre 1958 y 1961.<sup>35</sup> Al siguiente año, y con los recursos del señor Pedro Feria, se terminó de colocar el piso,<sup>36</sup> de tal suerte que en el inventario elaborado en 1963 ya se menciona la capilla de la guadalupana.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> APST, Libro de Gobierno de 1906, f. 10.

<sup>34</sup> Comunicación personal con Alfonso Neri, agosto de 2018.

<sup>35</sup> APST, Libro de fábrica, f. 10, pp. 11-96v.

<sup>36</sup> APST, Libro de Gobierno de 1951, f. 36.

<sup>37</sup> Biblioteca Bustamante Vasconcelos, Inventario del Templo parroquial de Tejuapán de 1963, s/np.

<sup>32</sup> En 1898, fray José Trinidad Villafañe fue el encargado de administrar la parroquia de San Juan Bautista Coixtlahuaca (Magdalena Vences Vidal, *op. cit.*, 1999, p. 131).



Figura 21. Área sin cubierta que correspondía a las antiguas celdas hoy nombrada "Adoración nocturna mexicana", ca. 1968. Archivo Histórico Jorge Enciso, CNMH-INAH.

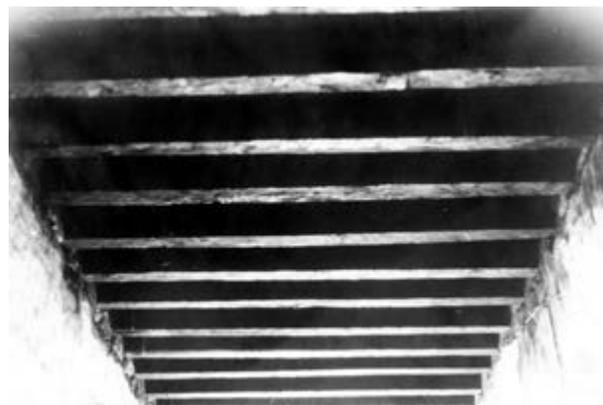


Figura 22. Sustitución de la cubierta del pasillo del templo de Santiago Tejupan. Archivo Histórico Jorge Enciso, CNMH-INAH.

A la par que se ejecutaba las obras en la nueva construcción, la capilla del Señor de los Trabajos presentó problemas, pues en 1951 se hizo una "cooperación para reforzar las paredes de la capilla del Señor de los Trabajos, se pagó una tonelada de cemento y varillas de hierro".<sup>38</sup> Las obras realizadas fueron la colocación de un contrafuerte delgado en el muro sur de la capilla, dos traveses de concreto y dos contrafuertes en forma de arbotante a la altura del muro testero, de los cuales hay evidencia en una fotografía de 1963 (figura 19).

Pero los trabajos de reparación no terminaron ahí, pues en años posteriores el corredor, las cubiertas de las antiguas celdas, la casa cural y nuevamente la capilla del Señor de los Trabajos presentaban problemas de grietas, filtración de agua y áreas sin techumbre, por lo que era inminente comenzar labores de mantenimiento y reparación. Por ello, el párroco Armando Soriano Cruz solicitó en enero de 1968 asesoría para la labor de reparación al director general de Bienes Inmuebles de la Secretaría del Patrimonio Nacional, Alberto Leduc, quien turnó el expediente a la Dirección General de Monumentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ya en esta dependencia, el jefe del Departamento de Mo-

numentos Coloniales, arquitecto Luis Ortiz Macedo, designó a su vez al arquitecto Manuel González Galván para que realizara el dictamen del inmueble. Vale la pena aclarar que la propuesta se basó en seis fotografías que había proporcionado el padre Soriano. A partir del dictamen se propuso que el área destechada —que hoy en día corresponde al espacio "Adoración nocturna mexicana"— y los anexos se cubrieran con tramos de viguería, poniendo zapatas en las cabezas. Dicha viguería debía "colocarse de arco a arco en sentido longitudinal con un entarimado encima que sirva de cimbra y sobre el cual se colocará una losa de concreto armado, lo que permitirá preservar y conservar en forma apropiada el monumento";<sup>39</sup> dicho procedimiento también se realizó en el corredor (figuras 21 y 22). En ambos espacios, parte del material fue proporcionado por la oficina del INAH, por su parte los habitantes del pueblo ayudaron con mano de obra. De acuerdo con las imágenes, el proceso se siguió al pie de la letra en el corredor, pero al parecer no sucedió lo mismo en el otro espacio, pues se colocó una losa de concreto armado y cuatro tragaluces. Con respecto a la Capilla del Señor de los Trabajos, se debía apuntalar

<sup>38</sup> APST, Libro de fábrica, f. 10.

<sup>39</sup> Archivo Histórico Jorge Enciso (AHJE), CNMH-INAH, oficio núm. 226, exp. VIII-2/, 14 de febrero de 1968.

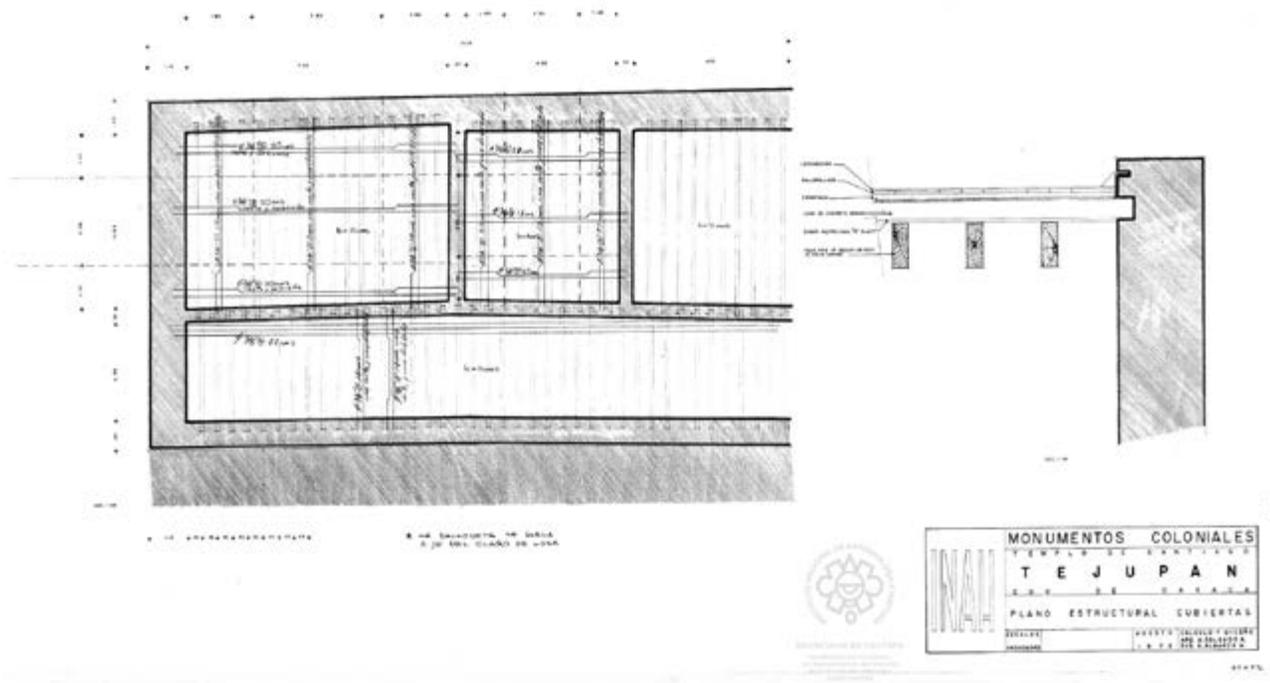


Figura 23. Plano estructural de las cubiertas de la casa curial, agosto 1970. Arq. Agustín Salgado y dibujo de A. Almanza. Archivo Histórico Jorge Enciso, CNMH-INAH.

las áreas afectadas y rajuelear las grietas existentes, levantando y reponiendo el entortado en mal estado, para finalmente impermeabilizar con alumbre y jabón.<sup>40</sup>

Los trabajos debieron iniciar a finales de febrero de 1968, pues el 3 de mayo del mismo año el arquitecto Carlos Chanfón Olmos, jefe del Departamento de Monumentos Coloniales, notificó al director general de Bienes Inmuebles de la Secretaría del Patrimonio Nacional que la inspección había sido realizada por los “técnicos de este Departamento” y “recomendó lajear y lechadear las áreas afectadas de la bóveda” para posteriormente supervisar las labores.<sup>41</sup> Desconozco si se realizaron visitas posteriores para constatar los resultados, pues no existe documentación que aporte evidencia de ello.

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> AHJE, CNMH-INAH, oficio núm. 2989, exp. VIII-2/ mayo 3 de 1968.

Un par de años después los habitantes de la comunidad pretendieron continuar con los trabajos en los anexos del templo, pues a mediados de 1970 el arquitecto Agustín Salgado Aguilar notificó al arquitecto Chanfón Olmos de los trabajos que pretendía hacer el Comité Pro Obras del Templo de Santiago Tejupan, que tenían como representante en la Ciudad de México a Alfonso Nerí.

El señor Nerí recurrió al arquitecto Salgado a fin de solicitar permiso para dichas obras. En una visita efectuada por el arquitecto Salgado a la comunidad, pudo constatar que los trabajos propuestos consistirían en “cimbra común, losa de concreto, trabes invertidas, relleno, pintura de aceite simulando madera y bastidores de triplay aparentando viguería”; ante ello se suspendió la obra hasta la elaboración de los respectivos estudios.

En visita posterior, el arquitecto entregó el expediente, así como “todas las vigas necesarias requeridas en el proyecto”, a manera de ayuda de la



Figura 24. Portería y espacios aledaños después de la restauración. Fotografías Yunuen Maldonado Dorantes, 2018.

dependencia hacia la comunidad, además de explicar los procesos a seguir (figura 23).<sup>42</sup>

Respecto a los posteriores arreglos emprendidos en espacios como las habitaciones del padre, la oficina parroquial y las celdas aledañas a la portería, no existe evidencia de posibles trámites en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. A partir de 2004, un grupo de tejupenses residentes en la Ciudad de México recurrieron a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural a efecto de obtener asesoría para la conservación de su patrimonio —así se emprendieron trabajos de mantenimiento del inmueble, desyerbar oquedades de los muros, reponer vidrios y limpiar algunos espacios— y posteriormente se realizó la restitución de los retablos novohispanos. Una vez concluidos estos trabajos se ha continuado con la tarea paulatina de restaurar el inmueble bajo la dirección y ejecución del Taller de Restauración de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y la supervisión del Centro INAH Oaxaca. Dichos trabajos hasta el momento han consistido en reponer la cubierta y consolidar muros de la portería y de las habitaciones aledañas (figura 24).<sup>43</sup>

<sup>42</sup> AHJE, CNMH-INAH, expediente Santiago Tejupan. Carta que dirige el Arq. Agustín Salgado al Arq. Carlos. Chanfón Olmos, jefe del Departamento de Monumentos Coloniales, s/f.

<sup>43</sup> *Memorias de restauración. Taller de restauración FAHHO. Anuario de obras de restauración 2015*, año 1, núm.6, 2016, recuperado

### Consideraciones finales

Toda edificación sigue un patrón constructivo en el cual los materiales están organizados de manera conveniente, usando el mismo sistema para mantener cierta homogeneidad; sin embargo, se pueden encontrar variaciones cuando al paso del tiempo se efectúan arreglos o agregados al diseño original lo que provoca confusión al momento de observar el conjunto arquitectónico. Por ello, a partir del análisis del exconvento de Santiago Apóstol y la búsqueda de información documental ha sido posible proponer cómo fue la evolución constructiva del inmueble. La combinación de piedra de río, endeque y cantera en su edificación se comprende mejor en un contexto histórico-geográfico regional. La piedra se obtenía fácilmente de los cauces de los ríos cercanos, haciendo viable su adquisición; también se sabe que existían bancos para la extracción de endeque y cantera en los alrededores de la comunidad.

Es posible comprender las etapas constructivas si se analiza la sobreposición de materiales, los cuales son indicios de los procesos realizados en distintos momentos constructivos, así como de las posibles dificultades afrontadas. La baja resistencia

de: <<http://www.tallerderestauracionfahho.org/anuario-de-obras-2015/>>, consultada el 30 de enero de 2019.

---

de los muros construidos con piedra de río debió ocasionar problemas, por lo cual a largo plazo debió ser considerado inadecuado; de tal suerte que decidieron cambiarlo por endeque, material más fácil de labrar. Como se indica en el texto, también es lógico pensar que un temblor derrumbara algunas paredes que después se reconstruyeron.

Otro aspecto a considerar son las transformaciones emprendidas en los espacios, pasando de un uso conventual entre los siglos XVI al XVIII y posteriormente modificados a finales del siglo XIX para el clero secular; para ello se derrumbaron muros y se construyeron otros. Estos espacios son ahora la capilla del Señor de los Trabajos, la capilla de la Virgen de Guadalupe y el salón "Adoración nocturna mexicana" que hoy en día es usado para la catequesis.

Además de adaptar el ingreso al convento al abrir una puerta al oriente del conjunto, modificando el lugar de entrada y, por lo tanto, su percepción espacial. A la fecha se utiliza el acceso principal para la fiesta patronal o festejos específicos de la liturgia.

De tal suerte, puedo apuntar que la distribución y el uso espacial del conjunto se mantuvo durante la presencia dominica, pero con la llegada del clero secular y el auge de nuevas devociones se generó un reacomodo en su interior; se modificaron algunos espacios y se crearon otros. Al transcurrir del tiempo, los agregados y transformaciones que ha tenido el inmueble son producto de los distintos usos y ahora se perciben como marcas, unas veces notorias otras tantas invisibles, pero siempre como evidencias de su historia.

